

Nicolas Kurtovich

Hunoz

Traducción de Laura González Durán

Si hay sombras
las expulsaré
si hay recuerdos
los rechazaré
si hay amigos enemigos
los expulsaré
uno tras otro

Desnudo y vacío
me mantengo desde entonces
entre el templo y el bosque
sentado sobre la hierba fértil
sin gestos inútiles
para estar aquí
disponible de nuevo

Si hay que hablar
hablaré
si hay que callar
callaré
si hay que escuchar
escucharé
si hay que escucharlo todo
así lo haré
si en todo momento
hay que hablar al corazón
lo dejaré hablar
y mi espíritu sabrá
escuchar el murmullo y el grito

Al pasar bajo el arco
una única rama doblada
sobre sí misma como

el arco iris entre Luecilla y Hunoz
se abren puertas se van miedos
se descubren signos se intercambian
miradas como tantas palabras
cantos y rezos se mezclan
una sola armonía que acompaña
el despertar de los pájaros

Éste
olvida las ventanas
abiertas, nos da frío

El mundo cálido
imposible de contar
están todos aquí

Quién habla aquí en nosotros
sino el hombre verdadero
que no conoce ni envidia
ni vergüenza
el que sabe
percibir entre el murmullo de las hojas
la respiración de un niño
el que sabe acercarse a sí mismo
la alegría inmediata de la presencia
el que sabe
en corazón sosegado en corazón sosegado
amar el instante del encuentro

Wiwatul
21 norte 05'25''
167 Este 20'32''
Es necesario este bello camino
el bosque hace un túnel
no hay suelo
el olor por las ventanas
(que se quedaron abiertas)
destruidas por las ramas podridas
que cayeron por su propio peso
qué gusto

para llegar allí
con los amigos sabemos de pronto
que el camino es más corto
pero en vez de hablar
el encanto nos impone
el silencio y la escucha

por aquí en este instante
los caminos de luz
la conciencia cierta
la posibilidad de ser con sencillez
hombre en marcha
sin territorio
habitar por fin el mundo

Este lugar
con posición y referencia espaciales
se extiende por algunos días
hasta el horizonte infinito
por nuestras aspiraciones nuestros deseos
desciframos los silencios
ahondamos
acabamos
con las dudas los miedos
a esto
nos lleva esta marcha

Lianas de piedra
como altas montañas
pegan a la piel
Atre Drehu

Ahí

El sol nos abandona
deja en nuestra piel como
el eco de una caricia
rápidamente todo se olvida

de las dulzuras y del sueño
nada podrá volver a calentar
nuestros cuerpos pobres de esperanza
las horas se van
con el vapor de las ollas de arroz

al final de la noche
cuando todo es cansancio
los cantos los gritos de los niños
vencieron la muerte

A los que cantan en Wiwatul
sus voces corren sobre la hierba
y arrancan nuestros temores
por su canto